

cionales, los gobiernos de los países más poderosos del orbe y la triada de organismos internacionales conformada por el BM, el FMI y la OMC.

Estudios de migración y desarrollo

El tema de migración y desarrollo ha venido adquiriendo gran presencia en el mundo académico y político. Sin embargo, aún no están bien delimitados sus linderos ni se ha hecho mucho trabajo teórico al respecto. Más específicamente, el grueso de los estudios que abordan la relación entre la migración internacional y el desarrollo gira en torno al primer elemento, como si la migración fuese una variable independiente y las posibilidades o no del desarrollo estuviesen supeditadas a los recursos e iniciativas de los migrantes. No obstante, conviene advertir que entre el trabajo académico y el proyecto institucional, la batuta la tienen, hoy por hoy, los organismos internacionales encabezados por la ONU, el BM y el BID, quienes promueven una agenda política internacional de migración y el desarrollo. Dentro de este esquema analítico es posible diferenciar a grandes rasgos dos enfoques aparentemente contrastantes:

- 1) *El círculo vicioso*. La migración y el desarrollo aparecen como conceptos antitéticos, especialmente cuando se hace referencia a la migración laboral en el horizonte sur-norte. Desde este ángulo, se considera que en las zonas expulsoras el fenómeno migratorio no tiene posibilidades de inducir dinámicas de desarrollo, sino que, por el contrario, se asocia a efectos adversos, como inflación, desarticulación productiva, abandono de actividades económicas y despoblamiento, que a su vez promueven más migración. Más que de un modelo teórico de migración y desarrollo, se trata de diagnósticos que desde distintos miradores describen la ten-

dencia que históricamente ha dominado esta relación en los países y regiones con alta incidencia migratoria.

- 2) *El círculo virtuoso*. Considera que en el caso de procesos migratorios maduros, con redes sociales y organizaciones de migrantes consolidadas, existe la posibilidad de que la diáspora contribuya, aun sea en términos restringidos, al desarrollo local y regional. Esta perspectiva se sitúa en los pequeños márgenes que para un cierto desarrollo social permite la política neoliberal en el contexto de los países emisores. Este enfoque abarca una amplia gama de autores y perspectivas analíticas, incluso contrastantes, que ponen el acento en las remesas y/o las organizaciones de migrantes. Por su influencia política, en un primer plano se sitúan los organismos internacionales interesados en promover el neoliberalismo “con rostro humano” derivado del Posconsenso de Washington, como el BM, el BID, y la ONU. En segundo término se encuentran autores que han desarrollado una perspectiva más próxima a los intereses de la sociedad migrante, en una vertiente que puede ser calificada como “transnacionalismo desde abajo” que destaca el papel de las organizaciones de migrantes como sujetos potenciales del desarrollo regional y local.

Con la finalidad de contribuir esclarecer los alcances del campo de migración y desarrollo, a continuación se presenta un recuento de las principales vertientes por las que se ha conducido la mayoría de los trabajos en el campo.

- 1) *Población y desarrollo*. Los enfoques de población y desarrollo están fincados en los estudios acerca de la reproducción humana, que tienen su piedra de toque en Malthus. Este autor aborda el problema del crecimiento poblacional, en términos de su nivel y ritmo, y del modo en que este crecimiento impacta sobre la disponibilidad de recursos económicos. Para este autor, la capacidad de crecimiento de la población —que

se manifiesta en tasas geométricas— supera sobradamente la capacidad de crecimiento de los recursos materiales —que registra tasas aritméticas—, recursos que son usados para dar alimento y sustento a la sociedad misma. En esas condiciones habría un punto de quiebre o de desequilibrio entre la dinámica de la reproducción poblacional y el desarrollo de la sociedad.

La influencia de Malthus sigue vigente en nuestros días a través, por ejemplo, de las políticas de población, pero también está presente en la teoría. Bajo ese influjo, en el siglo pasado se diseñó el modelo de “transición demográfica” que consideraba al unísono el crecimiento demográfico —mortalidad y natalidad— y el crecimiento socioeconómico. Una de las expresiones más conocidas de dicho modelo sería el paso de una sociedad rural de corte tradicional, donde priman altas tasas de fecundidad y mortalidad, a una sociedad industrial moderna, donde las tasas del crecimiento demográfico son más moderadas. Otra corresponde al supuesto de la “transición epidemiológica” formulado por Omran, según el cual las enfermedades pandémicas desaparecen para dar sitio a las enfermedades degenerativas y causadas por el hombre. Otra se enclava en el ecologismo basado en la idea malthusiana de que la producción alimentaria de la superficie del planeta es limitada y esta condición limita el número de habitantes que el planeta puede albergar.

La discusión del binomio población y desarrollo ha seguido, principalmente, la saga malthusiana, por lo que no resulta extraño que el neomalthusianismo discuta, por un lado, que la mejor política de desarrollo es una buena política de población, es decir, de planificación y control del crecimiento poblacional; y por el otro, que sostenga que una buena política poblacional radica en el lado opuesto, en una buena política de desarrollo de la sociedad. En el primer caso se sitúa buena parte del discurso de organismos internacionales como la ONU, FNUAP, BM, OMS, PNUD, UNICEF y FAO. Asimismo, varias conferencias internacionales han

abogado por controles poblacionales, es el caso de la Conferencia Internacional sobre la Población de Belgrado (1965), la Conferencia de Bucarest (1974), la Conferencia del Cairo sobre Población y Desarrollo (1994), la Conferencia de Río (1992) y la Conferencia de Estambul sobre el hábitat (1996). Incluso hay cierto sesgo en las políticas de género que impulsan programas de salud reproductiva que tienen también el subterfugio de controlar el crecimiento poblacional.

La transición demográfica ha sido invocada, recurrentemente, como argumento explicativo de la migración internacional, es decir, como un desequilibrio poblacional que llega a afectar la demanda y oferta de mano de obra.

- 2) *Remesas e inversión productiva*. Durante las últimas dos décadas del siglo pasado, el fenómeno de la migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos se expande notablemente, teniendo como telón de fondo las políticas neoliberales y el proyecto de reestructuración productiva que estaba experimentando la economía de Estados Unidos. En lo concerniente a los estudios sobre migración y desarrollo (estudios centrados en el eje analítico remesas-inversión-desarrollo), se pueden establecer dos momentos sucesivos que han marcado lo esencial del debate, un debate que aún no encuentra una solución satisfactoria, ni en términos teóricos ni prácticos. A partir de los ochenta, se efectúan varios estudios empíricos en la región centro-occidente de México, acerca de las remesas de dinero que los migrantes envían a sus lugares de origen. Dichos estudios argumentan que los efectos de las remesas en las comunidades de origen tienden a ser perniciosos: diferenciación social, inflación de los precios de la tierra, concentración de los recursos locales en pocas manos. Con posterioridad, los investigadores que les sucedieron habrían de identificar esos resultados como una visión pesimista ante la posibilidad del desarrollo regional impulsado con las remesas.

Más adelante, en los noventa, se analiza un círculo virtuoso entre remesas e inversión productiva, según el cual las remesas se invierten en la agricultura y en capital humano, al tiempo en que el circulante monetario ejerce un efecto multiplicador benéfico para las economías de las comunidades, municipios y regiones. A sabiendas de que el uso de las remesas se canaliza mayormente a la subsistencia familiar y en menor medida a la inversión productiva, algunos autores sostienen que esas inversiones impactan significativamente en sectores y localidades específicos. Se arguye que la migración internacional representa una fuente para el capital productivo y promueve la actividad empresarial. Al ahorro generado por los migrantes se sumaría la consideración de las remesas colectivas en tanto recurso para financiar inversiones productivas e infraestructura social, particularmente en aquellas zonas de alta migración donde la inversión pública y privada es raquítica. Con todo, el aspecto más interesante es la identificación de un nuevo sujeto social: el migrante colectivo. Esta otra visión ha sido motejada como optimista, en oposición al pesimismo de los ochenta. Adicionalmente, el discurso institucional también ha sido catalogado como optimista, es el caso de la CEPAL, el Banco Mundial y el gobierno mexicano.

Si bien existe un consenso respecto a que la mayor parte de las remesas se utiliza como gasto corriente de las familias (alimentación, vestido, vivienda, educación e inclusive salud), no hay consenso respecto de las potencialidades de las remesas como fuente de inversión o capital. Además, se ventilan críticas al estudio de la migración y el desarrollo que tiene por eje las remesas.

- 3) *Transnacionalismo y desarrollo*. En contraste con la suposición de que los migrantes al asentarse en la sociedad de destino rompen con su lugar de origen, el transnacionalismo subraya el proceso contrario: los inmigrantes, independientemente de su incorporación a la sociedad de destino, mantienen vigentes sus relaciones con su sociedad de origen. En

defensa de ese argumento plausible se postula que: *i)* los migrantes mantienen vínculos con su país de origen para afrontar las condiciones de desigualdad racial y otras en el país de destino; *ii)* los procesos globales causan la migración y superan al Estado-nación, lo cual genera una sociedad civil global que amenaza el monopolio político del Estado; y *iii)* el transnacionalismo genera un “tercer espacio” para los inmigrantes entre el Estado y las sociedades de origen y destino.

Al distinguir entre “transnacionalismo desde arriba” como ámbito de acción de las grandes corporaciones empresariales y financieras y los agentes políticos, y “transnacionalismo desde abajo” para referirse al ámbito del común de los migrantes, este enfoque abre la posibilidad de observar, en algún grado, la asociación entre procesos de desarrollo y migración. En el primer caso se trataría de la injerencia de las empresas transnacionales que harían negocio al interior del proceso migratorio, como pueden ser las remesadoras, la banca y en general empresas proveedoras de mercancías y servicios para los migrantes y sus familias. En el segundo caso se trataría del consumo que en los lugares de origen y destino ejercerían los migrantes y sus familias.

Al menos, la asociación entre transnacionalismo y desarrollo se ha explorado en dos vertientes: *i)* la economía de la migración, donde las prácticas transnacionales de los migrantes, como las llamadas telefónicas, el uso de tecnologías de la comunicación, el turismo, el comercio nostálgico y las remesas, desencadenan efectos positivos en las economías locales, pero también abre nichos que a la postre son apropiados por las corporaciones transnacionales; y *ii)* la contribución de las organizaciones de migrantes en procesos de desarrollo local y regional, particularmente en la realización de obras sociales de beneficio colectivo en los lugares de origen.

- 4) *Codesarrollo*. La Unión Europea ha diseñado la política de codesarrollo fundada en la idea de la aportación de los migrantes al desarrollo de sus

lugares de origen, aunada a la llamada cooperación para el desarrollo y, en los casos del este europeo, y la creación del fondo de cohesión europeo. El codesarrollo propone: *i)* fomento de actividades productivas a través de las remesas; *ii)* formación y apoyo a los migrantes para que retornen; *iii)* involucrar a los migrantes en proyectos de cooperación; *iv)* la formación y orientación de emigrantes potenciales en los países de origen; *v)* el fomento y creación de puentes entre comunidades de origen, en el sur, y las que han emigrado al norte; *vi)* la implicación de los gobiernos nacionales, locales, organizaciones de la sociedad civil, empresarios, universidades, centros educativos y culturales e inmigrantes; y *vii)* la mejora de las condiciones de vida y trabajo de los emigrados.

En los hechos, el codesarrollo se ha empleado como una política supraestatal para controlar el flujo inmigratorio y no tanto para promover el desarrollo de los países donde se origina la migración. Los actores del codesarrollo, gobiernos, organizaciones de migrantes y ONGS, no comparten necesariamente una misma idea de ese concepto, pues suelen hacer sus propias interpretaciones en función de sus propios intereses. Además, el codesarrollo entraña una paradoja en el terreno de los hechos: mientras que al interior de la Unión Europea los países de menor desarrollo relativo, como España, fueron apoyados para activar su desarrollo nacional, con lo que pasaron de ser países exportadores de migrantes a importadores de inmigrantes, al exterior de la Unión Europea se recurre a la importación de fuerza de trabajo barata, pero se erige una suerte de fortaleza europea que cierra aparentemente las puertas a los inmigrantes y propone el codesarrollo, no tanto para promover el desarrollo de los países de origen como para encubrir una política de regulación de los flujos migratorios que provienen de los países que no forman parte de la Unión Europea.

- 5) *Sujetos sociales migrantes y desarrollo local.* Para el caso de México, se ha observado ciertas potencialidades asociadas a distintos tipos de mi-

grante —colectivo, empresario, ahorrador y retirado— en materia de inversión social y productiva. También se propone la constitución de una fundación para el desarrollo local y la adopción del sistema de microfinanciamiento. En tanto que se plantea que las organizaciones de migrantes pueden promover proyectos de desarrollo regional con el acompañamiento de políticas públicas. Desde nuestra perspectiva, la activación de alternativas de desarrollo en los ámbitos local y regional puede asumirse como un problema político que requiere la constitución de un sujeto social colectivo, portador de un proyecto que aglutine a los sectores migrantes y no migrantes, y que canalice la participación estatal en la promoción del desarrollo bajo un esquema de planeación participativa.

Entre las teorías del desarrollo y la migración existe un desencuentro notable. Por eso es que no se puede hablar con propiedad de la existencia fundada del campo de estudio en desarrollo y migración o en migración y desarrollo. Por ello se tiene que proceder a revisar por separado las teorías de uno y otro ámbito analítico.

En el recuento general de las teorías del desarrollo se avizoran dos problemas cruciales. Por una parte, las teorías en boga están cruzadas por el eclecticismo, lo cual en verdad no permite elaborar análisis a profundidad y, en muchas ocasiones, abona a la confusión. Por la otra, existe casi un consenso entre las teorías del desarrollo sobre los objetivos (por ejemplo, crecimiento económico, elevación de niveles de vida, etcétera), pero no sobre cuáles son las causas del subdesarrollo, cómo afrontarlas y con qué recursos, quién encabeza y dirige el proceso y cuál es el sentido que se le quiere imprimir al desarrollo en un horizonte tentativo de cambio social.

Por lo que hace a las teorías dominantes de la migración intreracional, particularmente las posestructurales y neoclásicas, se evidencia la descontextualización de sus explicaciones. En las condiciones actuales, son insuficientes para explicar ya no sólo el fenómeno

migratorio en sí mismo, sino también su relación con los problemas del desarrollo. En este sector se requiere con urgencia una suerte de revolución teórica. Lo mismo se puede decir de los estudios abocados directamente al problema de la migración y el desarrollo. Una manera de hacerlo es recuperando críticamente las teorías y conceptos que demuestren vigencia interpretativa a la luz de los procesos globales.

La relación entre migración y desarrollo ha sido poco abordada en términos teóricos, según se puede constatar cuando se sigue la trayectoria no sólo de las teorías de la migración y las teorías del desarrollo, sino incluso de los estudios que acometen directamente la susodicha relación. La perspectiva teórica convencional sobre el tema migratorio —sumergida en la ideología neoliberal, posestructural y neoclásica— formula explicaciones descaradamente descontextualizadas. El potencial explicativo de la teoría dominante resulta inviable para entender el fenómeno migratorio e irrelevante para descifrar su vínculo con la compleja problemática del desarrollo de los países expulsores de gente. El grueso de los estudios sobre migración internacional responde a la perspectiva e intereses latentes de los países receptores de inmigrantes y particularmente sus gobiernos y clases dominantes, de ahí que proliferen análisis sobre asimilación/integración, seguridad, diferenciales salariales, entre otras temáticas. En todos los casos se invisibiliza la relación positiva que existe entre la migración y el desarrollo en las sociedades receptoras, esto es, se esconde la contribución que los migrantes y sus países de origen hacen al desarrollo del país de destino. En tanto que en los países exportadores de emigrantes, en las pocas ocasiones en que los estudios migratorios atienden la problemática del desarrollo, ésta es abordada en un sentido restringido: se restringe a las posibles contribuciones que los migrantes puedan hacer al desarrollo, particularmente en el

ámbito local. Más aún, las perspectivas teóricas que predominan en el campo de los estudios del desarrollo no consideran el problema de la migración, a no ser que se invoque como un factor secundario o una especie de externalidad.

